

64 *Reflexiones Christianas,*  
muerte: *Non pavisti, occidisti.* Su mi-  
seria pide con gritos la venganza con-  
tra tu dureza, y arma à la misericor-  
dia misma contra ti; si la misericordia  
te condena, adonde hallarás aylo?

III. A la dureza de el rico, nunca  
faltan pretextos para justificarse. Los  
tiempos, se suele decir, son muy mi-  
serables, y muy calamitosos: bien es-  
tá; pero por esso los pobres tienen mas  
que sufrir, y necesitan mas de que los  
socorras: y por qué los tiempos son  
tan miserables, sino porque tu eres un  
miserable; esto es, un pecador? Y có-  
mo podrás templar la ira de Dios, y  
alcanzar su misericordia, sino execu-  
tando tu la misericordia? No nos acor-  
damos de la miseria de los tiempos,  
quando es menester satisfacer al luxo,  
ò à la passion; folamente nos acordamos  
de esso, quando se trata de dar al-  
guna cosa à Jesu-Christo en sus miem-  
bros, y emplear lo que sobra. Pero don-  
de está, se dice, lo que sobra, ò lo super-  
fluo? Nadie tiene oy nada de sobra. No  
hay duda, que nada tienen de sobra, ò  
de superfluo la avaricia, la vanidad, y  
la ambicion; pero si lo tienen, la mo-  
destia, y la caridad: modera tus pas-  
siones,

para el mes de Julio. 65  
fiones, y hallarás, que te sobra mucho.  
Acuerdate, que eres Christiano, y que  
por esta calidad te obligaste à renun-  
ciar à las vanidades, y pompas de el si-  
glo: tu hallarás en la práctica de esta  
renuncia, à que estás obligado, un  
fondo suficiente para socorrer la neces-  
sidad de los pobres. El juego, y las di-  
versiones han arruinado muchas fami-  
lias: no se sabe, que la limosna las ha-  
ya defacomodado; antes si, sabemos  
muchas, que las ha restablecido.

#### FRUTO.

*Procura reglar tus limosnas, si eres de  
esfera, que lo puedes hacer; la cantidad  
de tus rentas, y la necesidad de los pobres,  
te deben servir de reglas.*

*Declina pauperi sine tristitia aurem  
tuam, & redde debitum tuum. Eccle-  
siast. 4.*

*Escucha con blandura los ruegos de el  
pobre; y piensa, que darle una limosna,  
es pagar una deuda.*

*Fidem tuam interroga, vide, si ve-  
lis illi credere: An securus es de seruo  
tuo, & sollicitus es de Domino tuo?  
Aug. in Psalm.*

*Preguntate à ti mismo, si quieres con-  
fiar tus bienes à Jesu-Christo, distribu-*

XVIII. DIA.

DE EL ESTADO DEBIL  
*en la virtud.*

I. **E**L alma tiene sus estados enfer-  
mizos, de la misma manera,  
que el cuerpo, y los efectos, que pro-  
duce este estado en el cuerpo, demue-  
stran los efectos, que produce el estado  
debil de la vida espiritual en el alma.  
El primer efecto de el estado enfermi-  
zo de el cuerpo, es un gran disgusto, ò  
hastío de las mejores comidas, y algu-  
nas veces un apetito desreglado de las  
mas nocivas: assi una alma achacosa  
de este funesto accidente, cae en el  
lastimoso hastío de las mejores cosas  
espirituales, de la oracion, de la lec-  
cion, y aun de la comunión; pare-  
ciendose à los Israelitas, se disgusta de  
el Maná, y suspira por las cebollas de  
Egypto; tan ardiente para los va-  
nos entretenimientos, malas leyen-  
das, diversiones peligrosas, y para to-  
do

do lo que pueda alexarla de Dios, co-  
mo apartada se halla, de todo lo que  
la pueda acercar à él. El segundo efec-  
to de las enfermedades largas, es un  
estraño horror à los remedios, de que  
no se vé ningun fruto; y por esso, una  
alma en este estado, tiene aversion à  
los remedios mas saludables, y como  
ha experimentado su inutilidad consi-  
go, se persuade, que pues no han pre-  
venido su mal, no podrán curarle.

II. El tercer efecto de la mala salud  
de el cuerpo, es una debilidad extraor-  
dinaria; no se puede dar un passo, sin  
hacer un grande esfuerzo, y el mas mi-  
nimo esfuerzo, parece un trabajo inso-  
portable; assi una alma debil, enfer-  
mizá, apenas se puede resolver à dar un  
passo para entrar, ò adelantarse en el  
camino de el Señor, todo le parece as-  
pero, todo le parece difícil; las meno-  
res dificultades, le parecen obstaculos  
invencibles, y las virtudes mas faciles,  
son para ella virtudes impracticables.  
El yugo de Jesu-Christo, aunque es tan  
ligero, le parece un yugo insoporta-  
ble; y como un enfermo, que está en  
esta debilidad, si se passea en el bordo  
inclinado, y resbaladizo de un precipi-  
cio,

cio, no puede dexar de caer, à poco que se le rempuge; de la misma manera, aunque sea pequeña, y no violenta la tentacion, que acomete à una persona, que está en estado de debilidad, ni la puede resistir, ni puede dexar de caer. No es esta la razon, porque incurriste en aquel pecado grave, de que puede ser no hayas todavia salido, por la funesta consecuencia de la misma debilidad, que te hizo caer?

III. El quarto efecto de la poca salud de el cuerpo, es el abatimiento, y la melancolía, y este mismo efecto produce en nosotros la indisposicion de el alma: esta melancolía, se origina primeramente de los secretos remordimientos de la conciencia: una persona vé, que no contenta, ni à Dios, ni à los hombres; pues cómo puede estar contenta de sí misma? En segundo lugar nace de la dificultad, que halla, de cumplir, con ciertas obligaciones, de que à pesar de su tibieza, no se puede dispensar; y en fin, de que no tiene, ni los consuelos de el Cielo; porque sus infidelidades le hacen indigna: ni consuelos de la tierra; porque los remordimientos de su conciencia,

cia, no le permiten los logre. En fin, el ultimo efecto de este estado achacoso es, el desesperar de la cura: desesperacion, que no parece enteramente injusta; pues se funda en lo largo, y obstinado de la enfermedad, en la inutilidad de los remedios, y en la falta de fuerzas, que aumentandose todos los dias, hace el alma, mas, y mas incapaz de hacer grandes esfuerzos, que por otra parte son necesarios para sacarla de un mal tan inveterado. Ay Dios mio! Padeciendo yo tanto los accidentes de este estado, me parece, que me abandonaria à la desesperacion, si no hallára, como hallo en vuestra misericordia, remedios más poderosos, que mi mal.

## FRUTO.

*Mirate à ti mismo, como enfermo, que padece mucho tiempo ha; recurre à Nuestro Señor, como à un Medico muy caritativo.*

Miserere mei, Domine; quoniam infirmus sum. *Psalm. 6.*

*Tened piedad de mi, Señor; porque padezco tantas enfermedades.*

Neceffe habent mittere manum ad opera fortium, qui cibo fortium minime

70 *Reflexiones Christianas,*  
mè sustentantur, focii tribulationis,  
sed non & consolationis. *Bern.*

*Los flacos estan obligados à poner la mano à la obra, con los mas fuertes, aunque no se alimenten con el pan de los esforzados; son compañeros de sus penas, pero no de sus consuelos.*

---

XIX. DIA.

**DE LAS CONVENIENCIAS,**  
*que se hallan en imitar à*  
*Jesu-Christo.*

I. **J**esu-Christo vino al mundo para reparar la gloria de su Padre, y establecerla con la derrota, y ruina de sus enemigos, y de los nuestros; convidanos à seguirle en esta guerra, que es para pelear contra los enemigos de Dios; qué puede haver mas justo? Este combate, es tambien contra nuestros propios enemigos, que han conspirado à nuestra pérdida; qué puede haver mas importante para nosotros? Es para reparar la gloria de Dios; qué puede haver mas glorioso para

*para el mes de Julio.*

71

para un hombre? Es para seguir à un Hombre Dios; qué puede haver, que mas obligue? Pero las condiciones, que Jesu-Christo nos propone, paraque le sigamos, no nos obligan menos. Lo primero, no pretende, que ninguno, de los que pelearen en esta guerra, sea menos bien tratado, que él; ni que se ponga en ningun peligro, en que no le vea à él delante; ni le pide, que haga accion alguna, de la qual no le haya dado el mismo Christo exemplo en ocasion mas dificil.

II. En efecto, si nos convida à llevar la Cruz despues de él, la nuestra puede compararse en el peso, con la de Jesu-Christo? Si te exhorta à violentar tus passiones, es acaso hasta sudar sangre, como él lo hizo? Si te obliga à perdonar las injurias, llegan las que te han hecho, à las que él perdonó à sus enemigos? Tendrémos jamás ocasiones de practicar la paciencia, que se puedan comparar, con las que practicó en su Passion? La humildad, à que quiere nos sometamos, tiene ninguna semejanza, con la que practicó en su muerte? Lo segundo, su Divina Magestad paga enteramente todos los gastos

sup

tos

12 *Reflexiones Christianas,*  
tos de esta guerra espiritual, en que nos empeña: nos alienta, y nos promete para esto su socorro, y no nos pide, sino un poco de fidelidad, en responder à sus gracias, y un poco de buena voluntad, en lo qual tiene aun mas parte, que nosotros; porque: (como dice el Apostol) *El es, el que obra en nosotros el querer, y el obrar.*

III. Lo tercero, Jesu-Christo nos asegura de la victoria, solamente con que queramos pelear. En los otros combates puede uno ser valiente, y desgraciado, puede pelear con valor, y ser vencido; pero en este se vence siempre, quando se resiste; y por fuertes, que sean nuestros enemigos, se puede resistir siempre que se quiere. En fin, Jesu-Christo nuestro Rey, reservandose unicamente la gloria de la victoria, nos dexa todo el fruto; pero qué fruto? Una bienaventuranza eterna, y una bienaventuranza en su modo infinita. Es menester, ser totalmente desidioso, ò totalmente ciego, para no seguir à Jesu-Christo, con estas condiciones. Pero ay! Todos los dias seguimos à los Principes en la guerra, aunque las condiciones sean tan diferentes, aunque

*para el mes de Julio.* 73  
que los trabajos, y peligros sean mucho mas grandes, los premios tan cortos, y poco seguros, y el successo tan incierto; y los Christianos huyen de seguir à Jesu-Christo con condiciones tan ventajosas: los Christianos, que debian seguirle con ardor, aun quando no huviesse otro premio que esperar, que la gloria de seguirle! Tu tibieza manifiesta lo poco, que te mueve esta gloria; pero si te quieres à ti mismo, no podrás dexar de moverte por tus conveniencias.

#### FRUTO.

*Examina bien las condiciones, que Jesu-Christo te propone para obligarte à seguirle; averguenzate de tu tibieza, ò por mejor decir, de tu locura, y de no haberlo executado hasta aora, à vista de tu propria conveniencia.*

Si quis mihi ministrat, me sequatur.  
*Joann. 12.*

*Qualquiera, que quiera ser mi siervo, es menester, que me siga.*

Noli deficere in via angusta, ego prior transii, ego sum ipsa via, ego duco, in me duco, ad me perduco. *Aug. in Psalm. 70.*

No

No te canses de caminar por el camino estrecho, yo mismo soy el camino, y la guía, y yo te traeré à mi por mi mismo.

---

 XX. DIA.

 QUE ES MENESTER LLEVAR  
 su Cruz.

I. Aunque sea aspero llevar la Cruz, aunque parezca difícil el padecer, aunque sea contrario à la naturaleza, repugnante à los sentidos, y parezca opuesto à la razon, nada es mas conforme à las luces de la Fé, y à las maximas de el Evangelio. Quando se piensa, que se lleva la Cruz en pos de Jesu-Christo, se cuenta por nada toda la repugnancia, que se siente; quando se piensa, que se lleva la Cruz con Jesu-Christo, no se siente repugnancia; y quando se piensa, que se lleva la Cruz por Jesu-Christo, se tiene gusto en llevarla. Qué repugnancia se puede tener en padecer, si nos acordamos, que Jesu-Christo nos dió el exemplo, y que lleva la Cruz delante de

de nosotros? Entonces no se oyen mas los movimientos de la naturaleza, y solo escuchamos la voz de el Salvador, que nos dice: *Si alguno quiere venir conmigo, lleve su Cruz, y me siga.* La dicha, y la gloria de seguir à Jesu-Christo, es tan grande, que no dexa lugar al pensamiento de el trabajo, que se padece.

II. Pero ni tampoco se halla repugnancia, quando se hace reflexion, que Jesu-Christo la lleva con nosotros. La Cruz es un yugo, y por configuiente, son menester dos para llevarla. Como somos debiles, y floxos, caeriamos con este peso, si fuéramos solos; y por esto se junta Jesu-Christo con nosotros para ayudarnos; y esto es, lo que le hace decir, que su yugo es dulce; porque toma para sí, lo que este tiene de mas pesado, dexandonos lo mas ligero: y aun lo lleva mas él, que nosotros; porque, qué podriamos hacer sin su auxilio, y sin su gracia? La uncion, que derrama con su gracia sobre el yugo, que nos pone, le hace muy dulce. No tenemos razon de envidiar la dicha de el Cyrineo, que aliviaba à Jesus, llevando su Cruz con él. Nuestra dicha

76 *Reflexiones Christianas,*  
dicha es menos grande, quando lle-  
vamos la Cruz con Jesus? Su Divina  
Magestad la lleva con nosotros para  
aliviarnos; y es aliviarle en alguna  
manera, el llevarle voluntariamente  
con él.

III. Pero si amamos à Jesu-Christo,  
no solamente llevarémos la Cruz  
sin pena, pensando, que Jesu-Christo  
la lleva con nosotros; pero hallarémos  
gusto, si pensamos, que la llevamos  
por él. Ver padecer, lo que se ama, y  
no poderlo aliviar, es un verdadero  
martyrio; pero padecer, por lo que se  
ama, y manifestarle con esto la sinceri-  
dad, y generosidad de su amor, es un  
grandissimo gusto. Una vida sin Cruz,  
es la mas grande de todas las Cruces  
para una alma, que ama à Jesu-Christo.  
(decia San Francisco Xavier) Santa  
Teresa asseguraba, que la impossi-  
bilidad, en que estaba de ver, y pos-  
seer à Dios, viviendo, le fuera inso-  
portable, si no le diesse ocasiones de su-  
frir algo por él; y que por este solo mo-  
tivo le parecia sufrible el vivir. Es me-  
nester amar à Dios para tener estos sen-  
timientos; es menester amarle para en-  
tenderlos; si no los tengo, ò si no los

en-

*para el mes de Julio.* 77  
entiendo, es; ò porque no amo à  
Dios, ò porque mi amor es debil, y  
sospechoso.

### FRUTO.

*Correte de tener tanto horror à las Cru-  
ces; pues es señal, ò de que no amas à  
Jesu-Christo, ò de que le amas poco.*

*Si quis vult venire post me, abneget  
semetipsum, & tollat Crucem suam  
quotidie, & sequatur me. Luc. 9.*

*Si alguno quiere venir despues de mi,  
que renuncie à sí mismo, que lleve su Cruz  
todos los dias, y que me siga.*

*Tota igitur vita Christiani, si fecun-  
dum Evangelium vivat, Crux est, at-  
que martyrium. Aug. serm. 32.*

*Toda la vida de el Christiano, si vive  
segun las maximas de el Evangelio, es  
una Cruz, y un martyrio.*



## XXI. DIA.

DE LA MISERICORDIA DE DIOS  
en buscar al pecador.

**I.** EL Profeta se admira, de que Dios, no solamente quiera pensar en el hombre, pero aun de que quiera baxarse à buscarle; pero aun debe causar mucha mas admiracion, el considerar el modo, con que le busca. Primeramente, Dios es el primero, que busca al hombre, aunque sea su Divina Magestad el ofendido. El Evangelio, que manda con tanta precision el amor de los enemigos, no llega à tanto. Solo un Dios infinitamente misericordioso lo puede hacer. Dios da los primeros passos para buscar al pecador; pero ay! Que si no los diera, la infelicidad de el pecador fuera sin remedio; porque nosotros podemos por nosotros mismos alexarnos de Dios; pero no podemos por nosotros mismos, dar el mas minimo passo para bolver à Dios. Es menester, que Dios haga

para el mes de Julio.

haga toda la costa; el pecador no puede ir à él, es menester, que el mismo, à quien obligó con su pecado, à ser su enemigo, le dé movimiento para temparle. Es menester, que Dios solicite al pecador, paraque le pida perdon, y paraque se ponga en estado de recibirle. Quien vió jamás, que un Juez rogasse al delincente, paraque recibiesse su perdon? Pues esto es, lo que Dios hace, quando nos convida à la penitencia. Quien oyó jamás, que un culpado se niegue à recibir su gracia? Pues esto es, lo que haces, quando rehusas hacer penitencia.

**II.** En segundo lugar, Dios busca al pecador con ansia, no teniendo necesidad de él. Quando nosotros estuviessemos en la nada, ò en el Infierno, no sería Dios, ni menos grande, ni menos dichoso, que es; y no obstante, al ver el ansia, con que Dios busca al pecador, diriamos, que su dicha, ò bienaventuranza, dependia de la amistad de el hombre. Todas las solicitudes de el amante mas apassionado, todas las inquietudes de la Madre mas tierna, no llegan à la ansia, que Jesu-Christo ostenta, quando busca à una alma

Obscra-  
mus pro  
Christo,  
recõcilia-  
mini Deo.  
2. Cor. 5.

alma infiel, ni à las inquietudes, que tiene, por haversele desviado, ò perdido. La parabola de el buen Pastor, y el ansia, con que busca la oveja perdida; el ardor, y la inquietud de la Mujer de el Evangelio, que havia perdido la dragma; las señales de excessiva alegría de el uno, por haver hallado la oveja, y de la otra, por haver recobrado la dragma, no son representaciones, aunque cortas, de el ansia de nuestro Salvador, en buscar una alma infiel, y de su alegría, por haverla hallado. Pero todo esto será terrible acusacion contra tu indiferencia, à vista de esta ansia, y quizá de la resistencia, que le hayas hecho; la haces todavia? Quien tiene mas interés en tu conversion, Dios, ò tu?

III. Dios busca al pecador con condescendencia, siendo el Señor. El criado es, quien debe tener condescendencia con su amo; pero no el amo con el criado. Dios es el Señor, y un gran Señor; y no obstante, quanto condesciende con el pecador! Elige el tiempo, estudia su humor, maneja su espíritu, se acomoda à sus inclinaciones, y se sirve de sus flaquezas. En el Evangelio,

gelio, habla solo de pesca à los pescadores: de comercio, y tesoros à los interesados: de guerra, y Reyno à los ambiciosos; y de amor, y dileccion à un corazon tierno, como el de Magdalena. Aquel, (dice San Chryfologo) que lo crió todo, y se hizo todas las cosas por ti, aunque es immudable, parece, que se muda para mudarte à ti; y toma todo genero de figuras para hallar alguna, que sea propria para entrar en tu corazon. Atrahe las almas interesadas à vista de sus premios; las timidas con el temor, y las mas generosas con el reconocimiento. Repassa por la memoria tu vida, hallarás muchas acciones de Dios, de admirable condescendencia ácia ti, y de una providencia especial. Qué obligacion tienes tan grande de corresponderle!

**FRUTO.**

*Pues el que te vuelvas à Dios con una verdadera conversion, es motivo de tanta alegría à Jesu-Christo; por qué no se la das, singularmente, quando te está tan bien?*

Erravi sicut ovis, quæ periit: quære servum tuum. *Psalm. 175.*

*Yo me aparté de ti, como una oveja perdida: buscad, Señor, vuestro siervo.*

Deus vita mea, qui persecutus es fugientem te, & oblitum tui non es oblitus. *Aug. i. Confess.*

*Dios mio, y vida mia, que me haveys seguido, quando yo buía de Vos, y no me haveys olvidado, quando yo os olvidaba.*

---

XXII. DIA.

**DE EL PERFECTO MODO**  
*de corresponder à la gracia, en la*  
*conversion de la Mag-*  
*dalena.*

**L** A SÍ como Dios busca al pecador, es justo, que el pecador corresponda, y que su correspondencia tenga proporcion al modo, con que Dios le busca. El motivo, con que Dios busca al alma infiel, es previniendola. Es menester, que nuestra correspondencia sea prompta; sería muy razonable, que nosotros previniésemos los auxilios de la gracia; pero esto no puede ser; porque la gracia dexa-

dexaria de ser gracia, si no fuese anterior; es menester, pues, ya que no podamos prevenirla, que seamos promptos à corresponderla. La dignidad de el que nos busca, nuestra indignidad, y nuestra conveniencia, nos obligan à esto. Dilatar un solo instante, es arriesgarlo todo, ò perderlo todo. Qué no costó à la Esposa, el haver dilatado abrir la puerta al Esposo, que la sollicitaba con ansia? Ella despues no le encontró sino con dificultad, y corrió riesgo de no bolverle à hallar jamás. Las Virgenes necias, por haver venido un momento mas tarde, hallaron la puerta cerrada. Magdalena, de quien se hace oy la Fiesta, fue mas sabia, no dilató un momento, *ut cognovit*. Luego que conoció à Jesus, le busca, corre, y buela à él; y con la impaciencia, que tenia de echarse à sus pies, los momentos, le parecieron años; nada la detuvo: no las criaturas, no el affimientto, no el respeto humano, no las murmuraciones: atendiendo unicamente à la gracia, que la movió, despreció todo lo demás.

**II.** Si lo que Dios hace, quando busca à la alma de el pecador, es con

84 *Reflexiones Christianas,*  
instancia, es menester, que la correspondencia sea fervorosa. El Espíritu Santo, que es author de esta accion, es todo ardor, que no se acomoda con una alma fria, ò tibia. La gracia es el fuego, con que Jesu-Christo vino à abrasar al mundo; si este fuego cae en un corazon frio, en un corazon de yelo, inmediatamente se apaga. Este es el fervor, que brilla en la conversion de la Magdalena; todo lo sacrificó por Dios, gusto, placer, y mundo; ya todo es nada: Dios solamente le es todo. Ocupada unicamente en Jesus, se olvida à sí misma, y hace servir à su penitencia, todo lo que sirvió à su culpa; sus ojos, que havian ocasionado tantos impuros incendios, los condena à las lagrimas, que arroja à los pies de su Salvador, y que enjugó despues con sus cabellos, para que sus cabellos, que antes fueron instrumentos de su vanidad, fuesen instrumentos de su penitencia. Qué fervor! La imitas en la penitencia? Sigues acaso el consejo de el Apóstol? *Haced servir à la justicia para vuestra santificacion, los miembros, que sirvieron à la injusticia para condenaros.* Pero qué lexos estás de esto! Una peni-

Rom. 6.

*para el mes de Julio.* 85  
penitencia tan floxa, como la tuya, merece llamarse penitencia, ò materia de nueva penitencia?

III. En fin, si el modo de buscar Dios al pecador, es de condescendencia, es menester, que la correspondencia lo sea tambien. No es bastante, corresponder à la gracia; es menester corresponderla de la misma manera, que la gracia nos lo inspira; no basta, el querer ser de Dios, es menester quererlo ser de el modo, que su Divina Magestad quiere. Si la Magdalena se huviesse detenido, si huviera querido atender à los discursos humanos, si huviera querido esperar, ò escoger otro lugar, que el de la casa abierta de un Fariseo, ò un tiempo mas proprio, que el de un combite, pudiera ser, que la gracia se huviera retirado; si huviera querido reglar sus visitas, y comercios, sin romper enteramente con todas; y en fin, si huviera querido seguir à Jesu-Christo, sin dexar enteramente al mundo, pudiera ser, que no huviera agrado à nuestro Salvador. Su Divina Magestad queria, que fuese toda fuya, y que de la misma manera, que no se havia detenido en nada para con-

contentar hasta entonces su passion, y seguir la inclinacion de su corazon; de la misma fuerte, no se detuviesse en nada, quando se trataba de seguir, y contentar à Dios. Magdalena lo hizo assi, y por esso fue verdadera penitente, aborreciendose desde entonces mas à sí misma, de lo que hasta entonces se havia amado; y amando mas, desde entonces à Dios, de lo que hasta entonces havia amado al mundo. Qué gran modelo de penitencia! Pero qué poco imitado!

## FRUTO.

*Si has imitado à la Magdalena en sus desordenes, resuelve imitarla en su penitencia, estudiando bien este modelo.*

Remittuntur ei peccata multa; quoniam dilexit multum. *Luc. 7.*

*Se le perdonan muchos pecados; porque amó mucho.*

Væ tempori illi, in quo te non amavi! Væ tempori illi, in quo te graviter offendi! *Aug. lib. Sol.*

*Infeliz el tiempo, que no te amé! Desgraciado el tiempo, que te ofendí!*

## XXIII. DIA.

DE LA MISERIA, Y DE LA  
corrupcion de el hombre.

**L**EL hombre es muy flaco, y muy miserable. Nace hijo de Adán, heredero de su pecado, y de sus miserias. Recibió desgraciadamente de este Padre por herencia, la ignorancia, y el error en el entendimiento, la flaqueza, y corrupcion en la voluntad, y el desorden en todas las otras facultades; una falta de fuerzas, y estraña repugnancia para todo bien, y una furiosa inclinacion para todo mal. Qué infeliz herencia! Pero qué gran motivo de humildad para nosotros! Y qué dichosa necesidad de recurrir à Dios, y pedirle socorro! Un hombre tan flaco, caminando sobre el bordo de un precipicio, empujado por todos lados con violencia, puede dexar de caer, si una mano poderosa no le detiene? Este es el estado de el hombre, despues de el pecado original; debil, corrompido,

o. pido, empujado por el demonio, inclinado por su concupiscencia, movido por mil peligrosos objetos; puede librarse de el precipicio, si Dios no le sostiene todos los instantes con su gracia? Há, Señor! Si me dexays un solo momento, soy perdido.

II. Considera à San Pablo, qué hombre! Qué Santo! Qué Apostol! Y no obstante esto, despues de haver sido elevado hasta el tercer Cielo, se halla metido en el lodo con la pena, que le ocasiona la infeliz ley de sus miembros. San Pablo, este hombre tan fuertemente unido à Jesu-Christo, que protesta, que nada es capaz de separarle, se halla sujeto à la concupiscencia, al cautiverio de el pecado, que casi no se puede defender. No hace el bien, que quiere, y hace el mal, que no quisiera; y crucificado con Jesu-Christo este hombre nuevo en la Cruz, siente aun las miserias, y flaquezas de el hombre viejo; y en fin, reconoce de buena Fé, que solo la gracia de Jesu-Christo le puede librar de todas sus miserias, y este es el origen de toda su humildad. Pero si sus miserias, y sus flaquezas causaban su humildad, la fuer-

*Rom. 7.*

fuerza de la gracia, en que se apoyaba, asseguraba su confianza, y su consuelo; y esto mismo debe asegurar el tuyo.

III. Si San Pablo se halla reducido à este estado, qué deberémos pensar de qualquiera hombre, por virtuoso, que parezca? Nosotros debemos pensar, (dice San Agustín) que ningun hombre hay, que si estuviéssse abandonado à sí mismo, y à su propria flaqueza, no fuesse capaz de cometer qualquier delito, que haya sido cometido por otro hombre. No hay mucha diferencia entre un gran Santo, y un pecador, excepto la que hace la gracia; quita la gracia, y serán iguales. Dios sabe muchas ocasiones, en las quales, si estuviera el hombre de mas buena vida, saldria delincente. La gracia de proteccion, hace toda su dicha, y toda su virtud. Pocos hay entre la gente de bien; esto es, entre los buenos, que no puedan decir, aunque en otro sentido, lo que el Fariseo: Gracias à vuestra misericordia, y à vuestro socorro, que no soy como este depravado, como este impio, ò como este deshonesto: ò con San Agustín: Yo te doy gra-

90 *Reflexiones Christianas,*  
gracias, Señor, no solamente por los pecados, que he cometido, y tu me has perdonado, sino tambien por los que no he cometido, y que vuestra gracia me lo embarazó; porque confieso, que si esta no me huviera mantenido, no havria havido desorden, que no huviesse executado.

### FRUTO.

*Quando sintieres movimientos de vanidad, entra en ti mismo con la consideracion de tus miserias, y de tus flaquezas, y ballarás bastante, con que vencer tu tentacion.*

Quis me liberavit de corpore mortis hujus? Gratia Dei per Jesum-Christum. *Rom. 7.*

*Quien me librará de el cuerpo de esta muerte? La gracia de Dios por Jesu-Christo.*

Nullum est peccatum, quod fecerit unus homo, quod non possit facere alter homo, si desit Rector, à quo factus est homo. *Aug.*

*Ningun pecado hay, que haya sido cometido por un hombre, que no pueda cometerle otro, si no es socorrido, por el que hizo al hombre.*

XXIV.

para el mes de Julio.

91

XXIV. DIA.

## DE EL ASSIMIEN TO à el mundo.

I. **N**osotros no podemos salvarnos, si no somos Christianos, y no somos Christianos, si no tenemos el Espiritu de Jesu-Christo, y no tenemos el Espiritu de Jesu-Christo, si no renunciamos al espiritu de el mundo, y no nos desassimos de él. Hay una oposicion infinita, è incompatible entre el Espiritu de Jesu-Christo, y el espiritu de el mundo; la luz no la tiene mayor con las tinieblas, dice San Pablo: y esta es la razon, porque San Juan exhorta à los Christianos à no amar al mundo; porque el amor de el mundo, es incompatible con el amor de Jesu-Christo: y Santiago protesta, que no puede ser uno amigo de el mundo, sin ser al mismo tiempo enemigo de Jesu-Christo, y que ganando la amistad de el uno, nos exponemos infaliblemente al odio de el otro. Quieres

Si quis autè Spiritū Christi nō habet, hic non est ejus.

*Rom. 8.*

Quæ societates lucis ad tenebras? Quæ conventio Christi ad Belial?

*2. Cor. 6.*

Si quis diligit mundum, charitas Dei in eo non est.

*Joan. 15.*

la

la amistad de el mundo à este precio?

II. El mismo Jesu-Christo se explica, aun mas fuertemente sobre la oposicion, que tiene con el mundo,

*Joan. 14.* quando dice: *Que es imposible, que el mundo reciba su Espiritu, no habiendole*

*Joan. 18.* querido recibir à él. *Que su Reyno no es de este mundo, y que el mundo no le ha conocido;* ò que si le ha conocido, ha

sido solo para aborrecerle, y perseguirle; pero tambien, que si él ha venido à la tierra, ha sido para juzgar, y condenar à este mundo; y por esta razon asegura, que no ruega por el mundo;

y esto, habiendo rogado por sus verdugos: *Non pro mundo rogo.* En lugar de rogar por él, le hiere, echandole su

*Joan. 7.* maldicion: *Vae mundo!* Qual es, pues, la ceguedad de los Christianos, que

para justificar sus acciones, alegan, que es esto, lo que estila el mundo? Por esta misma razon, es menester hacer lo contrario; porque promete en el Bautismo renunciar al mundo. Crees, que

quando hayas de parecer en el Tribunal de Jesu-Christo, será justificacion bastante el decir, que si le has desagradado, ha sido para agradar al mundo;

esto es, à su mayor enemigo? Pues por esta

esta misma razon, te dirá él, es por lo que te condeno. Siervo de Jesu-Christo, y esclavo de el mundo, es repugnancia de el todo imposible.

III. Nada hay mas facil, que conocer, que el mundo es enemigo de Jesu-Christo; negarlo, sería desmentir el Evangelio; pero nada hay mas dificil de confessar, que el que con todo se contempla al mundo, y se tiene inteligencias con él. Nada es mas facil, que firmar en la sentencia de condenacion de el mundo; porque cómo se puede tener por bueno, lo que la Sabiduria eterna condena por malo? Pero nada es tan dificil, como condenar en particular sus maximas, quando hacemos de ellas la regla para nuestras acciones. Nada hay mas facil, como conocer en la especulacion, que es menester renunciar al mundo para ser Christiano. Jesu-Christo nos lo manda, nosotros nos hemos obligado à ello en el Bautismo; pero nada hay tan dificil en la práctica, ni que se encuentre tan raras veces, como esta renuncia entera. Qué es, lo que hace el mundo? Inclinars, y movernos à los bienes, à las diversiones, y à las honras: si tienes estos tres afectos, eres

eres verdaderamente de el mundo, y objeto de la maldicion de el Salvador:

Qui consolationē  
vestrā habetis: &  
væ divitum!  
Bernard.  
Lucæ 11.

*Infelices de vosotros, ricos; infelices de vosotros, que estays siempre en la alegría, y en el placer; infelices de vosotros, los que pretendey los primeros empleos! Qué puede haver mas claro! Qué puede haver mas eficaz! Si tienes el espíritu de el mundo, no puedes tener el espíritu de Jesu-Christo, si no tienes el espíritu de Jesu-Christo, no eres Christiano; y si no eres Christiano, qué eres sino un reprobó?*

#### FRUTO.

*Examina tu corazon para conocer tus afectos, y juzgarás por abí, si eres de el mundo, ò de Jesu-Christo.*

*Nolite diligere mundum, neque ea, quæ in mundo sunt. 1. Joan. 2.*

*No amey al mundo, ni à lo que hay en el mundo.*

*Non vis relinquere mundum, relinquet te mundus. Aug. serm. 245.*

*No quieres dexar al mundo; pues el mundo te dexará.*

#### XXV. DIA.

#### DE LA PRACTICA DE LA MORTIFICACION-christiana.

**I.** Los gustos son el primer objeto de la mortificacion christiana; ella tiene por fin el reglarlos, y nos obliga à dexar absolutamente todos los placeres pecaminosos. Porque, cómo podemos tener gusto, de lo que quita la gloria à Dios, y à nosotros la bienaventuranza eterna? La misma mortificacion christiana nos obliga, à privarnos con la mayor frecuencia de los placeres, que son peligrosos. Qué hombre havria, que quisiessse comer una vianda, por agradable que fuesse, si llegasse à juzgar, que la havian echado veneno? La mortificacion nos hace moderar los gustos, que son, ò sobradamente grandes, ò sobradamente continuos. Los gustos, ò divertimientos, son remedios, que Dios ha concedido à la enfermedad humana; los remedios dexan de serlo, quando se toman por uso.